

Gulliver



En nuestro viaje a Lagado, la capital, Su Majestad ordenó que la isla se detuviese sobre ciertos pueblos y ciudades, para recibir las peticiones de sus súbditos; y a este fin se echaron varios bramantes con pesos pequeños a la punta. En estos bramantes ensartaron las peticiones, que subieron rápidamente como los trozos de papel que ponen los escolares al extremo de las cuerdas de sus cometas. A veces recibíamos vino y víveres de abajo, que se guindaban por medio de poleas.

El conocimiento de las matemáticas que tenía yo me ayudó mucho en el aprendizaje de aquella fraseología, que depende en gran parte de esta ciencia y de la música: y en esta última tampoco era profano. Las ideas de aquel pueblo se refieren perpetuamente a líneas y figuras. Si quieren, por ejemplo, alabar la belleza de una mujer, o de un animal cualquiera, la describen con rombos, círculos, paralelogramos, elipses y otros términos geométricos, o con palabras de arte sacadas de la música, que no es necesario repetir aquí. Encontré en la cocina del rey toda clase de instrumentos matemáticos y músicos, en cuyas figuras cortan los cuartos de res que se sirven a la mesa de Su Majestad.

Sus casas están muy mal construidas, con las paredes trazadas de modo que no se puede encontrar un ángulo recto en una habitación. Débese este defecto al desprecio que tienen allí por la geometría réctica, que juzgan mecánica y vulgar; y como las instrucciones que dan son demasiado profundas para el intelecto de sus trabajadores, de ahí las equivocaciones perpetuas. Aunque son aquellas gentes bastante diestras para manejar sobre una hoja de papel, regla, lápiz y compás de división, sin embargo, en los actos corrientes y en el modo de vivir yo no he visto pueblo más tosco, poco diestro y desmañado, ni tan lerdo e indeciso en sus concepciones sobre todos los asuntos que no se refieran a matemáticas y música. Son malos razonadores y dados, con gran vehemencia a la contradicción, menos cuando aciertan a sustentar la opinión oportuna, lo que les sucede muy rara vez. La imaginación, la fantasía y la inventiva les son por completo extrañas, y no hay en su idioma palabras con qué expresar estas ideas; todo el círculo de sus pensamientos y de su raciocinio está encerrado en las dos ciencias ya mencionadas.

(...) Aquella gente vive bajo constantes inquietudes, y no goza nunca un minuto de paz su espíritu; pero sus confusiones proceden de causas que importan muy poco al resto de los mortales. Sus recelos nacen de determinados cambios que temen en los cuerpos celestes. Por ejemplo, que la Tierra, a causa de las continuas aproximaciones del Sol, debe, en el curso de los tiempos, ser absorbida o engullida. Que la faz del Sol irá gradualmente cubriéndose de una costra de sus propios efluvios y dejará de dar luz a la Tierra. (...) Que el Sol, como gasta sus rayos diariamente, sin recibir ningún alimento para suplirlos, acabará por consumirse y aniquilarse totalmente; lo que vendrá acompañado de la destrucción de la Tierra y todos los planetas que reciben la luz de él.

Están continuamente tan alarmados con el temor de estas y otras parecidas catástrofes inminentes, que no pueden ni dormir tranquilos en sus lechos ni tener gusto para los placeres y diversiones comunes de la vida. Si por la mañana se encuentran a un amigo, la primera pregunta es por la salud del Sol, su aspecto al ponerse y al salir y las esperanzas que pueden tenerse en cuanto a que evite el choque con el cometa que se acerca. Abordan esta conversación con el mismo estado de ánimo que los niños muestran cuando se deleitan oyendo cuentos terribles de espíritus y duendes, que escuchan con avidez y luego no se atreven a ir a acostarse, de miedo.

Switt, Jonathan - Los viajes de Gulliver
(Tercera Parte, Capítulo II)
Signatura de nuestra Biblioteca: 82.j-SWI-va



Jonathan Swift

Los viajes de Gulliver, obra de Jonathan Swift, es el relato de los viajes de un aventurero, Gulliver, hasta unas islas desconocidas en las que mundos y sociedades extraños, le sirven para realizar una dura crítica a Inglaterra, así como una reflexión sobre la condición humana y los conflictos del individuo en sociedad. Aún así, es una narración tan imaginativa, ingeniosa y sencilla de leer, que el primer libro ha permanecido como un clásico de la literatura juvenil. En la aventura de Gulliver en el país de *Lilliput*, primera parte, donde los habitantes son poco más grandes de tamaño que un dedal, el poder, la guerra y la incapacidad de convivir de los pueblos, son las críticas fundamentales. *Brobdingnag*, la segunda parte, lleva a Gulliver a un reino de gigantes en el que la gente es codiciosa, reflejo de la aristocracia británica. Los viajes a *Laputa*, *Balnibarbi*, *Luggnag* y otros lugares son relatados en el tercer libro, y en ellos se satiriza a la "Royal Society". Por último, *Houyhnhnm*, cuenta la historia de Gulliver entre una raza de caballos nobles e inteligentes conviviendo en una sociedad pacífica e ideal.

La literatura sobre viajes es un tópico literario de toda la literatura universal, en la que los viajeros dejaron testimonio de sus experiencias, de sus sueños y fantasías. Prueba de ello son autores como: Cervantes, Julio Verne, Josep Conrad, T.E. Lawrence, Hemingway, Mark Twain, George Orwell, Truman Capote, José Saramago, Javier Reverte...y muchos más, cuyas lecturas son, ya en sí mismas, un apasionado viaje.



La mayoría de las personas son como alfileres: sus cabezas no son lo más importante. (Jonathan Swift)



Ilustraciones: Vasily Shulzhenko, July Macuada y Pérez Villalta